

Un estilo de vida mariano en pandemia

La austeridad

Continuamos con nuestro ciclo de estilo de vida mariano en este mes de María con el que concluimos nuestro Año Mariano Nacional.

En la reflexión de hoy quiero detenerme en un valor que es característico de la vida de Jesús y de la Mater como es la austeridad. En el diccionario de la RAE define al adjetivo austero como: **sobrio, sin excesos, morigerado**. Evidentemente nos referimos aquí a un estilo de vida **sencillo, pobre**. Es decir, esto tiene que ver directamente con nuestro modo de relacionarnos con los bienes, sean estos materiales o espirituales. Tiene que ver sin duda con la libertad interior, el desapego a los bienes y la conciencia de cuál es mi bien supremo, aquel por el cual vale la pena venderlo todo para poseerlo: MI TESORO.

Como contextualizamos esta vivencia del estilo de vida mariano en la Pandemia, vamos a hacer referencia a esta situación concreta mundial de la cual de ninguna manera podemos sustraernos.

Al enfocar primero la austeridad en relación a **los valores espirituales**, la podemos asimilar a lo que es la **humildad o la insignificancia**. Valores que describen muy precisamente a Jesús y a la Mater.

Hay en **Jesús un despojo de su rango**, podemos decir de su status de Dios. En lugar de buscar él ascender, hacer carrera, brillar, hay en su vida un movimiento, una dinámica de descenso, de empujamiento, de anonadamiento, como dirá S. Pablo a los Filipenses cap 2. **Él, que era de condición divina, se anonadó a sí mismo**, y tomando la condición de esclavo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Hay en él un despojarse de su gloria para hacerse esclavo. Un extremo de austeridad, de humildad. Así forma, educa él a la Mater: **la esclava del Señor**, la que se siente mirada por Dios en su pequeñez. Hay un sello de insignificancia en la vida de María, en su vida no hay apariencia sino autenticidad.

Está muy claro SU TESORO aquello que quiere cuidar, acrecentar, transmitir. Su tesoro es Jesús y su misión como compañera y colaboradora suya. Su vida gira en torno a ese tesoro.

- ¿Cuál es MI TESORO?
- ¿Lo estoy cuidando?
- ¿Qué hago por acrecentarlo?
- ¿Cómo lo transmito y comparto con los demás?

Para vivir la austeridad espiritual hay que tener claro el TESORO Y APROVECHAR todo lo que me ayuda a acrecentar el tesoro.

Austeridad espiritual es también **sobriedad**. Vivir la vida con sobriedad es vivirla con realismo, **con los pies en la tierra**, aceptando la vida como se presenta. Sin ensoñaciones, sin pretensiones desmedidas.

Así era la vida de la Mater: SOBRIA. **Que carece de adornos, define la Rae**. Así, tal cual es la vida: con esta casa, con este marido, con este auto, con este carácter.

Sobrio significa también que no está ebrio. Va en la misma línea de contacto con la realidad tal como es, **sin fantasía, sin distorsión**.

Hay un heroísmo en esa sobriedad, austeridad de vida. No necesito de recursos que me ayuden a evadirme de ella porque la asumo. Austeridad de la aceptación de la realidad sin fantasías evasivas, así, como se presenta. **PORQUE** tengo claro cuál es MI TESORO.

La austeridad de la humildad. Pobreza espiritual. Es ese **SOLTAR** aquello que me hace **sentir valioso por algo exterior a mí**: mi honor, mi título, mi status, mi prestigio profesional, mi apellido... Mis carteles.

Austeridad de dejarse educar por el Padre Dios sabio. La pandemia es una situación así: limitaciones, renunciadas, pérdidas. **La convivencia estrecha** nos ha dado o nos da aún ocasión de educarnos unos a otros, en la convivencia experimentamos las limitaciones y defectos del otro con más claridad y nos cuesta sobrellevarnos, nos herimos, nos contestamos mal, nos gritamos, le enrostramos al otro sus defectos y a veces de mala forma. Uno resulta para el otro una carga, un lastre muchas veces.

Hay una austeridad en ese **dejarse educar por los demás**, en ese aparecer ante los demás con mis limitaciones, mis miserias, y eso se nota especialmente, resalta, se manifiesta... Y eso me avergüenza, pero es una gran oportunidad de **HUMILDAD**, de austeridad espiritual.

Ese no creérsela, no ofenderse, tomarlo con simpatía, con liviandad, no sentirse herido si me corrigen o si me critican, etc, es vivir es austeridad, esa insignificancia de la Mater

Y luego **la austeridad con respecto a lo material, esa pobreza y sobriedad en relación a las cosas**.

El Padre nos habló mucho de una **sana vinculación a las cosas** marcada por la libertad y el desapego.

El Padre nos enseñaba en la Santificación de la vida diaria las actitudes propias de una sana vinculación a las cosas creadas y materiales. Me la imagino a la Mater así: **libre, equilibrada, armónica, desapegada, generosa, sin pretensiones, alegre**

Actitud de valorar:

La austeridad nos lleva a poner las cosas en su lugar, a no endiosarlas ni depreciarlas. Es bueno ante las cosas materiales recordar siempre que PRIMERO LA PERSONA. Si un hijo rompe algo y a mí me da tanta bronca que le digo algo muy fuerte, puedo decirme: primero la persona...

A la vez, **cuidar las cosas es también austeridad**: una pobreza que no desperdicia, que aprovecha, que clasifica los residuos, que recicla, que valora la comida, pero que no la endiosa,

Actitud de disfrutar:

Cuando hay perdices, perdices decía S. Teresa. Si Dios nos lo da es para que lo disfrutemos. Con **moderación**, eso es sabiduría. Saber ser feliz con lo que tenemos, poco o mucho. Saber disfrutar no es fácil, **despreocupadamente**, viviendo el momento, intensamente, estando donde estoy sin fugarme virtualmente a otro lado, poner lo mejor de mí en el momento que estoy compartiendo, disfrutar con poco materialmente, pero dándole un sentido profundo.

Cuánto aprendimos en esta pandemia a valorar las cosas sencillas, a tomar mate junto a un lago en familia en lugar de irnos de viaje, a dialogar más en familias. Quizás en estas vacaciones no podremos viajar a donde soñábamos o acostumbrábamos, pero tenemos la oportunidad de disfrutar más sencillamente, redescubriendo valores esenciales

Actitud de renunciar

Cuando algo me falta, saberlo interpretar como una invitación a hacerme más libre. También esta pandemia nos está dando esa oportunidad de renunciar libremente a ciertos bienes, **de reducirnos en nuestros gastos, de compartir más**. Es la austeridad de prescindir de cosas superfluas, agradables y aún necesarias, si la situación lo requiere. Decía San Pablo: **Yo sé vivir tanto en las privaciones como en la abundancia;** estoy hecho absolutamente a todo, a la saciedad como al hambre, a tener sobra como a no tener nada. Yo lo puedo todo en aquel que me conforta. (Fi 4,12)

Un estilo de vida mariano **es como ella el que sabe renunciar con alegría a las cosas cuando no las tenemos, en libertad y apegado solo a MI TESORO.**

Personalmente siempre me inspiró muchísimo respeto y admiración las personas que, provenientes de una familia rica son capaces de compartir como uno más con personas pobres y sentirse sus hermanos, o renunciar a todo para seguir a Cristo sin llamar la atención de su proveniencia, son personas que verdaderamente descubrieron el tesoro y durante toda su vida tienen claro cuál es.

O personas provenientes de una familia pobre y que vivieron situaciones duras en su infancia, como el Padre Fundador, pero que tienen una conciencia de dignidad y un respeto por todos porque también saben cuál es su tesoro y están dispuestos a asumir la pobreza como estilo de vida renunciando a las cosas a veces más necesarias, al honor, al prestigio pero siendo inmensamente ricos en paternidad y maternidad.

Actitud de dominar

Somos señores de las cosas y no esclavos. Pensemos en la actitud que tenemos frente al dinero, cómo lo administramos, cuánto compartimos, aún en la necesidad. Pensemos en la limosna en el aporte al sostenimiento de la Iglesia, del Movimiento. En la ayuda solidaria al más necesitado.

Tener un pobre, o una familia pobre amiga con la cual yo comparto mis bienes.

¿Cómo reacciono si se me pierde o si se me rompe algo que quiero, o si no me lo devuelven?...

Pero este dominar **no significa manipular ni creerse dueños de la creación**, sino ser sus **custodios**. Por eso en este dominar la creación está colmado de respeto y supone una conversión ecológica en Palabras del Papa Francisco en Laudato si.

“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio”. (Nº 11)

La austeridad es también ese rasgo mariano tan delicado de cuidar, proteger, tratar bien, ahorrar, con las cosas propias, con las cosas comunes, por ej en la casa, en el trabajo, con las cosas públicas. Cuidar la belleza, la armonía, la limpieza, el orden, cuidar el ambiente, tanto espiritual como material.

Ya concluyendo la reflexión quisiera destacar el valor de la austeridad mariana para la forjación de un nuevo orden social recordar los rasgos de una dirigencia profética que el Padre destaca en la jornada el desafío social:

La pureza la humildad y la pobreza, valores que lo definieron siempre a él ejemplarmente.

El dirigente profético, el que logra ser autoridad en tiempos de anarquía y confusión generalizadas, está marcado como por un sello por estos tres valores que le otorgan credibilidad, su vida es creíble. Son tres valores que garantizan que no se quiere sacar

rédito propio del lugar que se ocupa, que hay servicio desinteresado. Es el santo social que sabe de renuncia y pasar necesidad, que se identifica con los pobres y lleva una vida pobre y austera, porque SABE CUÁL ES SU TESORO.

Es el sello de distinción de los discípulos de Jesús, de los reflejos de María